Mujeres al fin de milenio

El PUEG publicó el libro *Las mujeres en América del norte al fin de milenio*

Cecilia Navarro
(Fempress)

En 1996, mujeres de Canadá, México y Estados Unidos, destacadas académicas, funcionarias y artistas de los tres países participaron en el coloquio justamente llamado "Las mujeres al fin de milenio en América del norte", organizado por el Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN) y el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), ambos de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El resultado final: un seminario trilingüe y la posterior compilación de las ponencias que más claramente presentaban un panorama sobre la situación de las mujeres de esta región frente a la llegada del próximo siglo y el siguiente milenio.

Conscientes de que los movimientos, logros y alcances de las mujeres en estos tres países son cualitativamente distintos, las compiladoras hacen hincapié en estas diferencias culturales y en la desigualdad abismal que persiste en los rubros de riqueza, equidad, justicia y acceso a oportunidades de trabajo, salud y educación entre las mujeres de estos tres países.

En lo que sí coinciden, toda proporción guardada, es que continúan llevando a cabo tareas asignadas tradicionalmente a su género, como dar a luz, criar a los hijos, laborar en el hogar y dar continuidad a las familias, además de participar de manera creciente en la fuerza de trabajo y luchar por sus derechos civiles.

Canadá

Hasta los años setenta, la historia nacional de Canadá no incluía las historias de las mujeres; hacía alusión, de manera general, a los movimientos sufragistas —las canadienses obtuvieron el derecho a voto federal en 1918— o señalaba la participación de las mujeres en el mercado laboral. Es en esa década que se crean en ese país los estudios de género.

Antes, el movimiento de mujeres canadienses ya había cruzado varias fases: la primera, relativa a los límites entre lo público y lo privado, en la que obtienen el derecho al sufragio; la segunda, relativa a la lucha por afianzar los derechos basados en el género femenino, como la posibilidad de elegir la continuación o suspensión de un embarazo con base en su salud; y la tercera, relacionada con la creación de un feminismo de identidad canadiense y no anclado en las raíces eurocéntricas o indígenas.

Con frecuencia, mientras luchaban por el reconocimiento de estos derechos, las canadienses llegaron a confrontarse entre ellas por problemas nacionalistas; y aunque comparten objetivos comunes, han estado escindidas en por lo menos dos grandes bloques: las mujeres de Quebec, francófonas, y las mujeres del resto del país, anglófonas.

En 1969 el divorcio y el control de la natalidad se vuelven legales, mientras que la homosexualidad y el aborto se despenalizan. Además, desde 1977, la Carta canadiense de derechos y libertades prohibe la discriminación laboral por sexo, etnia, raza, estado civil, edad y religión.

Las canadienses han reclamado sus derechos como inmigrantes o como minorías y han demandado el desmantelamiento de cualquier tipo de opresión al que han estado sujetas. Hoy sus principales preocupaciones radican en la identidad y la participación y representación políticas.

Al interior del movimiento feminista, el mayor logro, sin duda, de las canadienses es la aceptación de que no es necesario que exista una única postura y de que no es obligatorio que las anglo y las francocanadienses elaboren una agenda común o se empeñen en tener una identidad única cuando en los hechos no es así.

Estados Unidos

Muchos y muy ricos han sido los logros que individualmente y como grupo han alcanzado las estadounidenses a través de importantes movimientos sociales organizados y dirigidos por mujeres. Las anglosajonas pasaron de un movimiento sufragista para obtener el voto en el siglo XIX a uno que persigue no sólo la igualdad entre los géneros, sino el máximo desarrollo de sus capacidades y libertades como mujeres en el presente siglo.

Las estadounidenses han dado su lucha a través de tres grupos: el anglosajón, el afroamericano y el chicano, entre los que aún persisten graves desigualdades. En particular dentro de los dos últimos grupos, frecuentemente las mujeres se encuentran en una situación de ambigüedad y confrontación, pues por un lado pertenecen a grupos oprimidos racial, económica, étnica y culturalmente y, por otro, no encuentran en su tradición elementos que las apoyen en su lucha contra el sexismo, sino que también tienen que combatirlo ahí dentro.

Actualmente, se considera, sin embargo, que el activismo ha entrado en un periodo latente, no porque las estadounidenses no continúen participando en diversos frentes, sino porque se encuentran fragmentadas y dispersas en términos ideológicos y en el tipo de electorado.

"Si bien el feminismo ha sido revitalizado por las luchas de las mujeres de escasos recursos y minorías étnicas, estas luchas han traído luz a los graves problemas a los que se enfrentan y ponen de relieve las serias dificultades y contradicciones que implica crear un movimiento feminista monolítico", dice Kristin Esterberg, una de las autoras.

México

Las mexicanas padecen grandes desigualdades económicas, sociales, políticas y culturales no sólo con respecto a las estadounidenses y las canadienses, sino también entre ellas.

Con una iglesia muy influyente, valores tradicionales y una cultura política autoritaria, la lucha de las mujeres ha sido lenta y tortuosa.

Constitucionalmente, las mexicanas tienen los mismos derechos que los mexicanos y su presencia ha aumentado

paulatinamenteen el mercado laboral.

Sobre las mexicanas, el libro también señala que tienen derecho al divorcio, votan y son votadas y, oficialmente, el derecho a recibir enseñanza básica. El aborto para las mexicanas es ilegal excepto cuando corre peligro la vida de la madre y en algunos casos cuando el embarazo es producto de una violación. Da también una detallada descripción sobre el feminismo en México y habla de la situación de las mujeres en las artes, las ciencias, los medios de comunicación y el acceso a servicios de salud. Señala, además, los retos del próximo siglo y retoma con detalle la evolución de los estudios de género en los tres países de los que se ocupan. Es una publicación oportuna y da pauta para lo que en otros países debemos hacer: mirarnos, señalar logros y analizar las causas de los fracasos y los atrasos. ♦

